

se respeta nadie...

Podemos encomendar nuestra prosperidad a ese rey... a  
ese señor...?

Podemos decir que vivimos en el mundo el que tenía  
que ser...?

Siempre es a callar mientras más fuerdan los  
patronos... entonces es a callar aunque se haya  
necesaria deprimida...

¿Casi como un día la Iglesia reclamó entre  
la libertad a la justicia... y buscó y requirió  
hasta la atracción del estado... así hoy, proce-  
dencia de la misma forma y fiel a su mis-  
ión levanta la voz contra el abuso de la fuerza  
y practica lo que enseña. Pero... a nosotros  
certificados de esos apuros de revancha, de ex-  
espistas del siglo... hasta se nos hace recalcara  
de prudencia... y nuestra impaciencia por la  
justicia hace que presuponemos a quienes  
están ellos... a la vez que víctimas llevamos  
a un receptor complejo del opresor, que  
quiere que sea.

¿Como ella primero protesta y luego asume...  
el no tener de sus bebidas a los vidrios  
nos parece que no tiene derecho a coquear.

Ella perdía el amor, ganaba el amor...

¿Siempre la Iglesia?

No vive dentro, no vive... Ella no vive a mi  
cerca de que el del amor... el amor el  
el rey que se puso... cuando los  
puedo a los otros... que es lo que se  
ha afecto... que es lo que se ha

El que suscribe, Francisco Aramburu, de  
la calle Aramburu en la calle grande  
el mayor 41 con

Aquel mundo prospero y feliz que se esperaba que  
surjiera en la misma medida que la libertad  
fue defendiendo su reinado, no acababa de aparecer.  
Por primera vez después de muchos siglos se renueva un nuevo  
modo de esclavitud y una nueva casta de esclavos,  
que son los desheredados, los huérfanos que tienen que  
vender libremente, sin que nadie vigile ni fiscalice.  
Cuanes la voz para no perder la libertad, en trabajo.  
Los usos y las constituciones están llenos de frases ennomi-  
ticas de la libertad. Se habla de los repetidos derechos  
del hombre, de su inviolabilidad, de su inalienabili-  
dad. Pero ven que los verdaderos libros son aquellos  
que se encuentran en dentro de las escuelas y la dependencia. Entre  
son los libros que pueden permitirse todos los lapsos. Co-  
dos los derechos. Piden y redaman... pero nadie  
escucha en voces... nadie atiende a sus suplicas...  
En aquel mundo nadie se pregunta qui vela el trabajo.  
El trabajo vela lo que se necesita.

Dejari de creer en la buena voluntad y en los sentimientos  
de justicia... y hasta de humanidad... ¿pue-  
de humanidad haber en aquel mundo en que se  
prometo el trabajo de mujeres, de mujeres... y en  
condiciones indignas...?

¿Quié caria esperarse...? Nada de la buena voluntad... y en  
por vía de caperancia se general a la amenza y  
a la fuerza... y efectivamente, salvo contados casos...  
el obrero ha ido conquistando... palabras, sin ventajosa.

¿En contra en el mundo un nuevo vez, la fuerza...  
entre ~~un el estado de la...~~ de cuyo reinado se vive y de cuya situación se  
espera días mejores.

Se ha ve entendiendo su reinado y para el campo poli-  
tico y campo. Infilmente, se ha pasado, no  
hay promesas... no hay derechos... el derecho  
es la fuerza... la que es la utilidad... ¿qui viene  
una guerra... de lucha... se ventajosa todo... es